

***El Simbolismo literario en España*. Edición de Miguel Ángel Lozano Marco, Alicante, Universidad de Alicante, 2006, 299 pp.**

<https://doi.org/10.55422/bbmp.596>

Este volumen, publicado por la Universidad de Alicante, se compone de un conjunto de nueve artículos escritos por profesores de diversas universidades en los que se intenta analizar, desde perspectivas y puntos de vista variados, el complejo fenómeno del simbolismo español. La excepcional calidad de la mayoría de los trabajos justifica, a nuestro entender, las líneas que a continuación les dedicamos.

El artículo que inicia el volumen, titulado «Peculiaridades del simbolismo en España» escrito por el editor del mismo, el profesor Miguel Ángel Lozano Marco, revisa las particularidades del simbolismo en nuestro país, partiendo de una gran riqueza de fuentes como las aportaciones bibliográficas de José Olivio Jiménez o las *Conversaciones con Juan Ramón Jiménez* de Ricardo Gullón. Este investigador retoma la polémica de qué es el simbolismo y cuál es su relación con el modernismo y el 98. Pasa revista también los postulados y manifiestos de los poetas simbolistas españoles vertidos en la revista *Helios* y de acuerdo con estas fuentes caracteriza el simbolismo español y expone como definitorio del mismo el sustrato provinciano de los que se calificaron como poetas simbolistas, señalando que la realidad provinciana fue reinventada en su esencia desde un espíritu simbolista, que nada tuvo que ver con el sentir regionalista y su consideración de la literatura como un legado testamentario. En su texto rastrea además las fuentes inglesas del simbolismo español, alude a algunos de los manifiestos simbolistas de diversos artistas franceses y belgas y revisa algunas de las bases del simbolismo. La primera de ellas es la visión trascendental del mundo, la segunda el lugar común que ha venido identificando simbolismo con poesía lírica, que desmonta mediante el análisis de textos críticos y fragmentos de obras literarias no poéticas de Azorín, también la consideración simbolista de la realidad como base del sentimiento trascendente, tópico que analiza en Unamuno y finalmente situando *La lámpara maravillosa* de Valle-Inclán como libro simbolista y analizando los caracteres simbolistas en la prosa barojiana. Concluye indicando que lo mejor del simbolismo en España es lo escrito por autores que no se consideraron simbolistas y finaliza el artículo con la referencia a la continuación de la estética simbolista más allá de lo que se considera el fin de siglo, en Gabriel Miró o en *La sombra del ciprés es alargada* de Delibes.

Nos encontramos, en conclusión, con un trabajo excelentemente documentado y que cumple perfectamente su función de servir de pórtico al volumen, pues proporciona un estado de la cuestión de la literatura simbolista española desmontando a la vez con gran acierto algunos tópicos reiterados por la crítica.

El segundo texto del volumen, «La disgregación romántica: Caminos difusos de la poesía española de la modernidad» de Angel Luis Prieto de Paula es un excelente trabajo, brillante por la relación establecida entre las corrientes poéticas españolas de diversas épocas, por la explicitación de la imbricación entre los elementos líricos y las corrientes filosófico-religiosas que los nutren y por la gran cantidad de ejemplos de la lírica española y europea que se esgrimen con gran pertinencia al servicio de unas reflexiones teórico-literarias sumamente enjundiosas. El profesor Prieto de Paula, partiendo de la categorización krausista de los géneros literarios y aludiendo al nacimiento de la autobiografía como estructura discursiva y

a los muchos interrogantes que plantea señala los dos tramos de la poesía occidental de acuerdo con códigos específicamente líricos: la eclosión humanista, con Garcilaso como figura emblemática y un segundo momento, en el romanticismo, en el que yo se irradia hacia el exterior y cuyo resultado natural fue el simbolismo entendido como una nueva forma de poesía romántica. Este investigador revisa críticamente algunas afirmaciones de la crítica anterior que había trabajado sobre la poesía española moderna, como la que aludía a la bifurcación en los inicios del XIX entre la lírica española y la de las grandes literaturas europeas o el antiguo, restrictivo y reiterado tópico de la poesía romántica española como enfática y exterior frente al intimismo lírico de la poesía europea. Propone dos modos de abordar la reflexión sobre el Romanticismo y el simbolismo español: el primero de ellos, el que partiendo de la revisión del romanticismo español desmonta algunos tópicos, y el segundo, el que analice el simbolismo y la literatura finisecular como una derivación menos directa del romanticismo y más emparentada con elementos líricos anteriores. Este investigador ilustra esta afirmación con ejemplos de la relación entre los poetas simbolistas españoles y líricos renacentistas como Francisco de Aldana. Finaliza su texto con la explicación de las características del simbolismo español relacionándolo con las doctrinas filosóficas y religiosas propias de esa época.

Sin duda, una aportación crítica reveladora que nos aleja de miradas a veces demasiado miopes sobre el caudal lírico decimonónico y finisecular y esgrime un discurso crítico rico, coherente, bien documentado y a la vez personal.

«La flor de la tristeza: el mundo sin encanto de las *Soledades* de Antonio Machado» de José María Ferri Coll, es la tercera colaboración del volumen. En este trabajo se plantea un análisis del poemario *Soledades* a la luz de sus raíces filosóficas, y concretamente revisa las raíces schopenhauarianas presentes en este libro de Machado y patentes en la importancia de la filosofía en la trayectoria vital y el quehacer poético de este autor. Estas fuentes filosóficas-indica el profesor Ferri- se pueden rastrear también en *Los complementarios* y *Juan de Mairena*, obras en las que se habla de la crisis de la razón, lo que entronca con el irracionalismo de Schopenhauer, que propugnaba el pesimismo irracionalista, fundamentado en la imposibilidad de que la acción sea capaz de cambiar la historia. Ante esta imposibilidad de actuar y constatado el hecho de que el hombre no podía hacer nada por combatir el mal, estos filósofos y escritores propugnaban la melancolía, la inacción y el tedio, uno de los elementos más recurrentes en el libro *Soledades*, un tercio de cuyos poemas se ubican en la tarde, símbolo de la melancolía y el tedio por excelencia cuyos matices, relaciones intertextuales y connotaciones en diversos poemas machadianos de este libro son certeramente analizados por el profesor Ferri. El artículo concluye con unas referencias bibliográficas seleccionadas por su interés y pertinencia respecto al tema tratado. En suma, se trata de un acertado análisis de este libro machadiano, excelentemente documentado.

Rafael Alarcón Sierra es el responsable del estudio titulado «El Simbolismo de Juan Ramón Jiménez: *La soledad sonora*», y es autor de una edición reciente de la obra objeto del artículo, *La soledad sonora*. Este libro, en opinión de Alarcón de los menos estudiados del poeta moguerense, es analizado desde el prisma de su contenido simbólico. Analiza cuidadosamente los elementos que componen el paratexto de la obra y los principales elementos simbólicos de la misma, relacionándolos con la simbología romántica y con el propio mundo simbólico de Juan Ramón. Partiendo de esos símbolos hace una nueva lectura de esta obra y por

último analiza su estructura y lenguaje destacando las virtudes del lenguaje poético juanramoniano. El texto revela un gran conocimiento del tema tratado y aporta una nueva lectura de un libro poco estudiado del siempre interesante lírico moguerño.

La profesora de la Universidad de Nantes, Dolores Thion Soriano-Mollá es autora del trabajo «En los albores del simbolismo teatral: Galdós entre encrucijadas europeas.», interesantísimo y bien documentado artículo que expone la relación entre las obras dramáticas de Galdós y el simbolismo teatral surgido en Europa, incidiendo en que el escritor canario se aventuró a fusionar novela y drama a través de sus novelas dialogadas. Revisa la influencia de Ibsen en el teatro galdosiano, demostrando la admiración de Galdós por ese dramaturgo, cuya obra conoció por las traducciones francesas, conservadas en su Casa Museo en Gran Canaria. Además, se plantea el particular simbolismo de Galdós y detalla cómo se expresa a través de personajes. De acuerdo con ese análisis de las novelas dialogadas y del teatro galdosiano, y de su comparación con el teatro de Ibsen esta investigadora llega a la conclusión de que el simbolismo tenía en su esencia la falta de unidad, la indefinición, e incluso la contradicción típicas del teatro galdosiano, de lo que deduce que tan simbolista puede considerarse el teatro de Galdós como el de Ibsen. Se trata, por tanto, de una sugerente investigación, pues revela un gran conocimiento de los caracteres del simbolismo ibseniano y sobre todo del teatro del canario, ofrece un buen aparato de citas y está escrito en un estilo muy ameno, aunque sin perder en ningún momento el rigor.

«Dos presencias contrapuestas de Maurice Maeterlinck: Carlos Arniches y los Martínez Sierra» por Juan A. Ríos Carratalá, revisa la influencia del teatro de Maeterlinck en *La señorita de Trevélez* de Arniches y en la obra de Martínez Sierra, aludiendo a los numerosos lectores españoles de este autor, a los críticos que escribieron sobre él y a los pocos que pudieron ver sus obras en un escenario. Con respecto a *La señorita de Trevélez* de Arniches, el crítico indica que se puede ver esta influencia en algunas alusiones del personaje de Florita a un «pájaro azul», título de la obra de Maeterlinck que se tradujo a nuestro idioma unos meses antes de estrenarse esta obra teatral. Este pájaro azul de Florita representa un mundo irreal al que se opone el realismo de una obra de tintes regeneracionistas. Además, el texto estudia la importancia del escritor belga en Gregorio Martínez Sierra y María Lejárraga, a quienes fascinó desde su juventud este autor, cuya obra probablemente conocieran a raíz de la estancia en Bélgica del matrimonio y que tradujo María Lejárraga. Ambos compartieron con el dramaturgo el interés por la creación de un mundo de ficción autónomo, sin ligazón con la realidad coetánea, pero el profesor Ríos señala que no podemos buscar influencias concretas en una obra determinada. El artículo revela un gran conocimiento de la recepción de los textos y representaciones teatrales de Maeterlinck en España y constituye una acertada exposición de motivos e influencias del belga en nuestra literatura.

Al análisis de los elementos simbolistas en una obra de Pardo Bazán se dedica el texto titulado «Simbolismo y religión en *La Sirena Negra* de Emilia Pardo Bazán» escrito por María de los Ángeles Ayala Aracil. La profesora Ayala expone en este artículo la visión de doña Emilia de las corrientes estéticas finiseculares, iniciando su discurso con las referencias a la curiosidad intelectual de doña Emilia, que le llevó a mostrar mucho interés por los nuevos caminos de la narrativa francesa a partir de 1890, especialmente por el decadentismo. Así lo muestran varios trabajos críticos de la coruñesa, y en particular la conferencia pronunciada en 1916 en la Residencia de Estudiantes. De estas tendencias, indica Ayala Aracil,

subrayó doña Emilia los nuevos caminos que abrían, su relación con el romanticismo, la búsqueda de la belleza como fin primordial, la defensa de la independencia y el individualismo del artista y la exaltación de la imaginación y la originalidad. La tendencia al eclecticismo en la escritora le permitió recrearse en lo que le interesaba de cada movimiento y por eso, fue capaz de adentrarse en la miscelánea de corrientes estéticas de la primera mitad del siglo XX: decadentismo, simbolismo, modernismo, psicologismo y neo-espiritualismo, movimientos que influyeron en sus tres novelas últimas: *La quimera* (1905), *La sirena negra* (1908) y *Dulce sueño* (1911). A partir de estas interesantísimas consideraciones generales, el artículo se centra en el análisis del simbolismo en *La sirena negra*, patente desde su título, y cuyo personaje protagonista, Gaspar de Montenegro, es un individuo en crisis, un héroe agónico como los de tantas novelas finiseculares, incapaz de actuar, que reflexiona continuamente sobre la existencia temporal del hombre y que se muestra muy crítico con una religión que ponen en cuestión sus propios defensores. Está obsesionado por la muerte y la incertidumbre que a ella rodea y exhibe durante todo el relato un comportamiento amoral, del que solamente se arrepiente cuando a causa de su inmoralidad muere fortuitamente en niño Rafaelín. En esta obra, a juicio de la profesora Aracil, la coruñesa conjuga admirablemente las corrientes de fin de siglo y el tema del pesimismo finisecular con los sentimientos religiosos. El artículo retoma una serie de trabajos que habían tocado este tema, citados en las documentadísimas notas a pie de página, pero aporta un análisis demorado del simbolismo en esta novela pardobazániana que no se había realizado hasta ahora, con el rigor y la amenidad que son característicos de esta especialista en la novela de la coruñesa.

Los dos últimos trabajos del volumen se centran en el género del relato breve, en Pardo Bazán y María Teresa León.

El primero de ellos es el artículo titulado «El simbolismo de la virgen mártir en uno de los cuentos de Emilia Pardo Bazán» por Rocío Charques Gámez, en el que se realiza una revisión del tópico de la salvación del artista tal como se trata en el cuento «La hierba milagrosa» de Pardo Bazán. Este relato está protagonizado por Albaflor, una doncella que pretende llevar a cabo una labor de purificación sobre todo lo que le rodea para acercarse al ideal trascendente de Pureza. Analiza la autora del artículo los símbolos que se emplean en este cuento, como las azucenas y lirios, símbolos de la virginidad presentes en la tradición literaria y pictórica anterior y acompaña sus atinadas reflexiones de reproducciones de obras pictóricas de Rossetti y de un listado de referencias bibliográficas sobre el tema tratado.

Finaliza el libro con el texto titulado «El perfume de mi madre era el heliotropo. María Teresa León y los símbolos de la tierra-madre perdida y encontrada en la narrativa breve del exilio», a cargo de Helena Establier. Este interesante texto analiza el alto contenido simbólico de los relatos publicados por María Teresa León antes de la guerra civil, y cómo, tras el paréntesis que supuso la contienda, ese contenido simbólico se convierte en una seña de identidad de la narrativa de la escritora. Helena Establier concreta su análisis en los símbolos del cuento al que se refiere en el título del artículo, relacionados con el juego sensorial y la maternidad. Se acompaña de una bibliografía que incluye algunas obras de María Teresa León, así como artículos y monografías que se han ocupado de su figura.

Como conclusiones a la lectura y valoración de este volumen, podemos apuntar su validez como revisión de diferentes aspectos del simbolismo en la literatura española, tanto en distintos géneros literarios (poesía, teatro y narrativa)

como en autores diversos, algunos considerados canónicamente simbolistas y otros en algunas de cuyas obras podemos apreciar elementos simbolistas. Es muy acertado el hecho de que los trabajos que integran el libro cubran todo el espectro finisecular, estudiando las peculiaridades del movimiento simbolista en España y sus fuentes europeas; resulta también muy interesante el constante parangón entre la literatura española y las literaturas europeas de ese mismo período y se convertirá, sin duda, en una referencia insoslayable para la crítica que trate sobre este aspecto en el futuro. Por último, hemos de incidir en la calidad y rigor de los investigadores que han aportado sus trabajos al libro, y valorar el volumen como una de las aportaciones más interesantes del equipo de investigadores que están trabajando en el proyecto «El Simbolismo literario en España» bajo cuyo amparo se ha publicado este texto.

RAQUEL GUTIÉRREZ SEBASTIÁN
UNED CANTABRIA/CIEFP DE SANTANDER